



La Hora Internacional

Demetrio Boersner

Durante los meses de abril y mayo de 1990, el escenario político internacional de América Latina se mantuvo relativamente estable. Hubo un interesante avance hacia la pacificación de El Salvador, mientras en Nicaragua iniciaba su gestión de gobierno la señora Violeta Chamorro. Sigue la habitual tensión entre Cuba y los Estados Unidos. En América del Sur, ocurrieron hechos dignos de análisis y comentario en varios países.

Las dos Alemanias apuraron el paso hacia la reunificación, dentro del marco de negociaciones internacionales más amplias. Prosiguió el proceso de transformación de Europa del Este en sentido liberalizador en lo político y lo económico. La URSS se enfrenta a serios problemas, entre ellos el del secesionismo de los países bálticos.

Conversaciones de Paz para El Salvador

Bajo los auspicios del gobierno de Venezuela y de su presidente Carlos Andrés Pérez, en Caracas se reunieron los representantes del gobierno de El Salvador y del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional para conversaciones discretas y prácticas en busca de la paz para el atormentado país centroamericano.

El gobierno y los sectores conservadores de El Salvador saben que la situación política mundial tiende a favorecerlos hasta cierto punto. La URSS ha cesado la ayuda a movimientos revolucionarios del tercer mundo. Cuba se encuentra en situación difícil y su régimen defiende su propia existencia, quedándole pocas posibilidades de mantener una activa política de solidaridad externa. En Nicaragua, el sandinismo amigo del FMLN ha sido desplazado del poder por vía democrática. En el mundo entero,

las ideas de izquierda están siendo revisadas o se encuentran en crisis, en tanto que la doctrina neoliberal -pese a sus grandes contradicciones y sus nefastos efectos sociales- va de triunfo en triunfo.

Pero está claro que el bando rebelde salvadoreño conserva una fuerza considerable y que no puede ser aplastado por la fuerza represiva. Sus recursos en armas y dinero no dependen, según parece, de donantes externos. Su base social campesina y popular urbana se mantiene y hasta tiende quizás a fortalecerse por la miope política de terror represivo y de egoísmo material, propiciada y ejecutada por los sectores más derechistas del país. En El Salvador, la democracia representativa aún no ha logrado convencer a los más pobres y desheredados de su capacidad de servir de marco para la reforma social imprescindible. Ojalá, en el bando internacional del neoliberalismo y del democratismo conservador, se impongan los elementos lúcidos que sepan convencer a los privilegiados de El Salvador de la urgente necesidad de adoptar nuevas actitudes que puedan conducir a un auténtico y duradero cese de la violencia social y política

Nuevo gobierno en Nicaragua

La presidenta Violeta Chamorro asumió su mandato bajo buenos auspicios. El ex presidente Daniel Ortega y el Frente Sandinista se mostraron dispuestos a conceder un grado considerable de confianza a la nueva jefa de Estado, y a iniciar una política de oposición constructiva. El gobierno de los Estados Unidos manifestó su disposición a apoyar el desarrollo de un capitalismo democrático en Nicaragua, sin concesiones a los nostálgicos de un pasado oligárquico y dictatorial funesto.

Lamentablemente, los propios aliados electorales de la presidenta comenzaron casi de inmediato a alejarse de ella, ejerciendo presiones y presentando exigencias incompatibles con los compromisos institucionales negociados con el sandinismo, que sigue siendo la fuerza política más orgánica y fuerte del país.

El primer punto de conflicto y desacuerdo entre quienes constituían la Unión Nacional Opositora que llevó al poder a Violeta Chamorro, concierne el compromiso de dejar el Ministerio de la Defensa en manos del comandante Humberto Ortega.

Otro problema conflictivo es el del cumplimiento del acuerdo de desmovilización de los contras, quienes, hasta el momento, tienden a demorar la entrega de armas y, por lo menos en algunos de sus sectores, desearían continuar el combate con fines de restauración neosomocista.

El tercer dilema nacional nicaragüense es el de la revisión de la Reforma Agraria. El revisionismo moderado de la señora Chamorro -inspirada por un pensamiento neoliberal sincero- choca con los apetitos oligárquicos de quienes presionan a favor de la anulación total de la reforma y de la restauración del feudalismo.

Al igual que en el caso de El Salvador, las corrientes conservadoras moderadas y el gobierno de los Estados Unidos tienen la gran responsabilidad de convencer a la derecha más reaccionaria de que sus ambiciones no pueden ni deben prosperar.

El "Chino" contra el Escritor

La nación peruana se prepara a una segunda vuelta electoral en la cual habrá de escoger entre el escritor Vargas Llosa, candidato del bando conservador o neoliberal, y el ingeniero Alberto Fujimori, surgido al margen de las organizaciones políticas establecidas y propugnador de reformas impregnadas de un liberalismo moderado y social, que evite los "shocks" económicos demasiado dolorosos para las mayorías pobres y salvasgarde los intereses vitales de los pequeños y medianos empresarios nacionales.

Los analistas del proceso peruano concuerdan en que Vargas Llosa, inicialmente considerado como ganador seguro, perdió apoyos populares por su identificación cada vez más estrecha con

representantes de la oligarquía socio-económica tradicional, así como por su franca inclinación hacia la fórmula del "tratamiento de shock" recomendado por organismos financieros internacionales.

En cambio el "chino" Fujimori -hijo de inmigrantes japoneses, de clase media laboriosa, empresario independiente y honesto, vocero de ideas frescas y originales- fue ganando el respaldo de las grandes masas que, sin estar de acuerdo con el APRA ni con la izquierda radical, tampoco desean el retorno al poder de las clases más privilegiadas. También se estima que muchos peruanos de composición étnica indígena o mestiza se sintieron sentimentalmente atraídos por el rostro de este hijo de asiáticos, racialmente tan parecido a un "cholo" y tan alejado del tipo blanco dominador.

Rápida reunificación alemana

Tradicionalmente, los analistas políticos habían pensado que la República Democrática Alemana, el día que diera el paso hacia la democracia pluralista, votaría mayoritariamente por alguna fórmula socialista democrática. En realidad, hace dos meses, el pueblo de Alemania del Este se pronunció en su mayoría a favor de una coalición conservadora encabezada por la Democracia Cristiana. El nuevo gobierno alemán orientado por el demócrata cristiano Lothar de Maizière coincide con el canciller (jefe de gobierno) de Alemania Federal, Helmut Kohl, en la noción de que la reunificación alemana debe efectuarse a todo vapor. En cambio, los socialdemócratas de ambas Alemanias y los socialistas democráticos en general opinan que el proceso de reconstitución de un solo Estado alemán debe efectuarse paso a paso, sin apresuramiento indebido, y en consulta constante con el resto de Europa, que tan malos recuerdos guarda de la conducta de la poderosa Alemania unida de hace medio siglo.

Por voluntad de los democristianos de ambas Alemanias, se han efectuado conversaciones económicas en las cuales se acordó la virtual unificación de ambos Estados en el plano financiero y comercial para julio de este año. La unificación económica costará grandes sumas a los contribuyentes del Oeste, pero significará una gran ampliación del mercado alemán interno.

Al mismo tiempo, se efectuaron conversaciones políticas, llamadas "2 más

4"; es decir, entre las dos Alemanias y las cuatro potencias vencedoras de la segunda guerra mundial, que hasta hoy conservan un derecho de intervención y supervisión de las decisiones alemanas.

En un tercer nivel, las dos principales potencias, Norteamérica y la URSS, han celebrado conversaciones sobre el porvenir de Alemania reunificada, y la Unión Soviética, luego de una inicial insistencia en que el país germano debía adoptar un status de neutralidad, ahora admite que podría incluso pertenecer a la OTAN reformada y reorientada hacia la paz.

Quienes están entorpeciendo los planes del canciller Kohl, quien se siente destinado a ser el gran caudillo democrático de la reunificación, son los socialdemócratas de Alemania Federal, que acababan de ganar las elecciones regionales en las dos provincias más populosas de ese país. La socialdemocracia está en ascenso en Alemania occidental por la política socioeconómica conservadora del gobierno democristiano, y por el disgusto de la población ante el hecho de que Kohl se escuda tras consignas nacionalistas para eludir la solución de problemas sociales urgentes.

Ahora el canciller Kohl teme que en las elecciones federales fijadas para diciembre, la socialdemocracia pudiera triunfar nacionalmente, obligándolo a retirarse de la dirección del gobierno. Por ello, su nueva estrategia consiste en tratar de apresurar aún más el proceso de reunificación, para que a fines del año, en lugar de elecciones separadas en la RFA, se puedan celebrar comicios panalemanes, en los cuales la Democracia Cristiana tendría mejores posibilidades de triunfo.

Elecciones rumanas

Mientras en los demás países de Europa del Este liberados de la dominación dictatorial de los partidos comunistas, los procesos electorales han tendido a favorecer las corrientes conservadoras o neoliberales, en Rumania el pueblo se pronunció en su gran mayoría por el señor Ion Iliescu y su Frente de Salvación Nacional. El propio Iliescu y muchos de sus colaboradores son ex-comunistas de tendencia reformista y democrática, que se rebelaron contra la tiranía personalista del finado Nicolae Ceausescu. El programa del FSN es de corte socialdemócrata: partidario del mantenimiento de una economía mixta, en la cual coexista la empresa privada con un sector estatal de industrias y servicios básicos.

En política exterior, Iliescu -que es amigo personal de Gorbachov desde su adolescencia- promete mantener una línea de amistad con la URSS y de permanencia en el Pacto de Varsovia.

Ese éxito del FSN equivale a una victoria de la estrategia soviética, promovida por el brillante embajador ruso en Bucarest, Y.M. Tiayelnikov, encaminada desde hace tiempo a contribuir a la formación de una alternativa socialista democrática basada en los elementos decentes y antitotalitarios que existían en el seno mismo del PCR y de las organizaciones rumanas de masas.

Forcejeo entre Rusia y los Bálticos

Lituania primero, y después Estonia y Letonia, han declarado su deseo de ser independientes y soberanas, cortando los vínculos con la URSS, establecidos desde el año 1940, cuando esos tres países fueron reanexados por Stalin. (Ya antes de 1918 habían pertenecido al imperio Ruso zarista).

Aunque Gorbachov quisiera ampliar grandemente la autonomía de las regiones nacionales diversas de la URSS, y otorgar a sus pueblos un derecho de autodeterminación más real y efectivo, no está dispuesto a llegar hasta permitirles la secesión completa. Una secesión total de los países bálticos traería cola: otras repúblicas federales tales como Moldavia, Georgia, Azerbaiyan, etc., se sentirían tentadas a seguir el ejemplo dado, y Rusia podría quedarse sola, despojada de toda su periferia externa, disminuida y vulnerable.

Es poco probable que el Ejército Rojo aceptara tal evolución y que Gorbachov quedara en el poder si la tolerara. Por ello, está procediendo con una serie de sanciones y presiones dosificadas y hasta ahora moderadas, para tratar de convencer a las repúblicas bálticas que acepten alguna solución eventual que les diese una soberanía nacional muy amplia pero que no fuese la independencia absoluta e irrestricta.

